



# Lilly Blake: espejo de fuego

## JOAQUÍN ARMANDO CHACÓN

La poesía, la buena poesía, es la música del Universo en diálogo constante con los astros y las estrellas y con aquello que llamamos vacío. Es diferente su ritmo y su sonido sea quien sea que la produzca, rindiéndole homenaje al lanzar su manifestación y sus preguntas; se le alaba buscándola, desentrañándola, encontrando nuevos significados a viejos temas o reafirmando lo que otros pares han alcanzado a definir por medio del verbo, de la palabra, la herramienta precisa y siempre diferente del poeta, ese niño o esa niña asombrados siempre ante la lluvia, la transparencia del aire, el olor de la tierra, sea ésta prodiga o reseca, amigable o misteriosa, y su asombro mayor se produce ante el fuego, ante la llama que crepita y danza en constante cambio y que, como los otros elementos, consigue exterminios y ofrece beneficios según sea el fin que se le busca.

Ese magnífico poeta y ensayista que es Vicente Quirarte nos ha dicho, en su libro *Peces del aire altísimo*, que “Todo acto verbal trasladado a la página es una lucha contra la muerte. Sed de imprimir la huella, afán de no ser barrido por el huracán del tiempo, la palabra escrita rinde testimonio de lo que somos, de lo que fuimos cuando ya no estemos”. No es la excepción lo anterior en la poesía de la joven Lilly Blake, a quien recibimos con alegría para celebrar lo que ella antes celebró una vez más con un nuevo libro de poesía, éste que se llama *Espejo de fuego*, y donde, en una de sus primeras páginas nos dice “Yo sólo sé / que sé más / de lo que sé”, lo cual no es, aunque lo parezca, una negación de la frase del antiguo filósofo, sino la afirmación insólita de la poeta al internarse en su búsqueda de lo desconocido, pero (¡Atención!), a mí, lector, de allí en adelante me llevará también a su búsqueda del entendimiento, de la luz no deslumbrante sino de la reflexión y del posible encuentro, por ello más adelante, en el poema titulado “Visitante” la escuchamos: “Tas tas. / Alguien toca la puerta. / Para unos llega el amor / para otros es la muerte. / Tas

tas. / Alguien toca tu puerta. / Eres tú mismo. / No temas despertar.”, escribe Lilly Blake, pidiéndonos que despertemos, no del sueño, sino de eso que llamamos esa realidad donde no nos es posible adentrarnos en el misterio de nuestro interior y donde podamos conseguir el contemplar el espíritu de nuestra poeta, la que, niña poeta nos revela nuevamente “Cuanta poesía latente hay / en una azucena un árbol / y una gota de mar”, nos dice, no con ingenuidad me atrevo a opinar, sino para que vayamos acercándonos sin miedo al fuego del encuentro, desde donde Lilly Blake se nos refleja, ocultándose y mostrándose como lo hacen las llamas de fuego en su danzar, lenguas de sombras de luz envolviendo llamaradas de oscuridad, para luego lanzar su zarpazo en una especie de *Ars Poetica* y ofrecernos en su “Origen” lo siguiente: “Escribo ahora / porque el fuego escurre pasiones / el agua enciende en la tierra / ideas en semilla / el viento las esparce / y multiplica”, y ya Lilly Blake está dispuesta a proyectarnos sus inquietudes y visiones y hacernos participar de ellas y comprender que ella, la poeta, está dirigiéndose a nosotros desde el centro mismo del universo donde nace la raíz de su poesía, y donde ella, la niña poeta que sabe más de lo que sabe ya no está dialogando con nosotros, pero ha conseguido despertarnos y permitir escucharla hablando con lo desconocido, el otro, el amado o quizás con ese Creador suyo que no puede ser como nos lo imaginamos sino que es diferente y en comunicación con el todo y donde es posible por medio del arte que Lilly Blake nos comunique su diálogo desde el centro de su poesía con La Poesía, para internarse en el instante detenido en el tiempo y en el tiempo de la eternidad, haciéndolo con la sencillez de unas metáforas que parecen vueltas al revés puesto que están pronunciadas desde el fondo del espejo en que ella se ha instalado y nos ha hecho entrar, porque siempre el Arte es y será siempre un espejo de libertad, y en este caso, en este libro *Espejo de fuego* va página tras páginas renaciendo en cada palabra hasta llegar al punto centro mismo del fuego y situarse una vez más en ese principio donde la niña poeta puede volver a desconocerlo todo para permitirle imaginarlo todo o inventarlo de nuevo y de nuevo nombrarlo como si escuchara el sonido atrapado en un caracol, cuyo eco repite “... y el Ser retorna al principio / ese momento / donde el Verbo / hizo la luz.”

\* Texto leído en la presentación del libro *Espejo de fuego*, de Lilly Blake, el miércoles 9 de julio, 2008, en la Sala Adamo Boari del Palacio de Bellas Artes.

# Lauro Zavala:

## “En lengua española no contamos con una tradición teórica propia”

### MARIO CASASÚS\*

México, DF.- Lauro Zavala (1952) preside la Asociación Mexicana de Teoría y Análisis Cinematográfico que el próximo 22 de octubre inaugurará su primer Congreso Internacional. Doctor en Literatura Hispánica, autor de numerosas antologías y de propuestas novedosas en teoría literaria, semiótica visual y epistemología. Entrevistado por sobre el séptimo arte y el aislamiento de los libros universitarios en México, dice: “Son libros secretos. Nadie los conoce”.

MC.- *¿A dónde nos llevaría un flashback de su obsesión por la ficción escrita y visual?*

LZ.- Cuando yo tenía catorce años estaba completamente convencido (con razón, como puedo ver ahora) de que quería dedicarme a estudiar el cine. Es decir, las películas, sus posibilidades, aquello que las hace ser lo que son, eso que ahora llamaría *el lenguaje cinematográfico*. Y como mi papá era el editor del Departamento de Antropología en el Fondo de Cultura Económica, junto a su oficina estaba el director del Departamento de Psicología. Así que un buen día visité a un psicoterapeuta, y él me recomendó estudiar letras, porque, dijo, “las películas no se pueden estudiar; cuando termina la proyección ya no la puedes volver a examinar”. Pero afortunadamente, muchos años después ya existe lo que ahora llamo *la venganza del DVD*. Si en pleno siglo XXI todavía no es muy común hablar sobre teoría del cine, a mediados del siglo pasado, en México, era algo inimaginable. Todavía hay quien con-

funde la crítica con el análisis, por ejemplo. Así que decidí estudiar literatura. Pero cuando iban a empezar las clases en la universidad, hubo un reajuste del calendario escolar en todo el país, y estuve casi un año sin estudiar. Esa situación me empezó a desesperar. Entonces se anunciaron las inscripciones en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), donde no hay humanidades, pero sí comunicación social (lo cual incluye el cine). Esa situación un poco fortuita me ha permitido explorar terrenos teóricos de entrecruces que me parecen intelectualmente muy estimulantes (la estética de la recepción al recorrer un espacio arquitectónico; las formas de traducción entre sistemas semióticos, o una aproximación formalista a la estética posmoderna). La teoría literaria ocupa un lugar estratégico no sólo en las disciplinas humanísticas y sociales, sino como herramienta para entender los efectos que puede producir un texto científico bien escrito o las otras formas de comunicación humana, precisamente aquellas donde las lenguas naturales no ocupan el lugar central (como el cine). Como constructivista, creo que la ficción y lo ficcional (en oposición a lo falso y lo ficticio) es toda verdad que pertenece a un contexto. Creo que estudiar los sistemas de verdad ficcional es estudiar lo medular de la experiencia humana. Soy un narratólogo aristotélico que estudia la cotidianidad posmoderna.

MC.- *Parece que usted escribe a una velocidad cinematográfica, de una hoja por minuto ¿cómo explica lo prolijo de su crítica literaria?*

LZ.- Mi percepción es exactamente la opuesta. Es cierto que en este 2008 ya tengo publicados 34 libros (en un lapso de

22 años), y que este año se han publicado tres de ellos y otros cuatro están en prensa. Pero es necesario hacer varias observaciones al respecto. Primero: Todos son libros universitarios, lo cual significa, en Hispanoamérica, ser autor de libros inexistentes. Los libros universitarios no tienen distribución más allá de las bodegas o librerías de la universidad que los publica. Soy autor universitario, y eso quiere decir que con 34 libros publicados soy un autor inédito. Los libros universitarios en México son libros secretos. Nadie los conoce, ni siquiera el colega que trabaja en el cubículo de al lado. Y si los llega a conocer, a partir de ese día empieza a odiar al autor. En México no es aconsejable hablar con los colegas sobre los libros que a uno le apasionan (y menos si uno es el autor), porque te toman de las solapas y te insultan. Ser investigador universitario y ser mexicano (al menos en las humanidades) es una excentricidad que se paga con el ostracismo. Segundo: Casi la mitad de estos libros son antologías de cuento o minificción. Y aunque he publicado catorce antologías, nunca tuve

la iniciativa para elaborar ninguna de ellas. Ocurre que los editores, al saber que hago teoría literaria, en lugar de publicar mis libros de epistemología me invitaban a hacer una antología. Pero debo decir que no son las antologías de un crítico o de un escritor (en las que el lector conoce los gustos del creador), sino que son las antologías de un teórico literario (en las que se conoce al género estudiado, y se descubren interrelaciones literarias entre textos y autores). Cada antología tiene una arquitectura distinta, claramente propositiva. Cada libro mío ha sido escrito en un lapso que va desde siete años (el más rápido de todos, que fue el primero que publiqué al cumplir 34 años) hasta varias décadas. Mi tesis doctoral consumió exactamente 20 años. Tengo intereses diversos, como cualquier persona, y aprovecho la oportunidad de impartir un curso, dar una conferencia o participar en un congreso para utilizar mis notas personales, las lecturas que he hecho y mi propia imaginación para escribir un texto muy breve. Y al cabo de quince, veinte o treinta años descubro que he escrito lo suficiente para estruc-



Ángel Mauro

turar un volumen sobre algún terreno de la investigación poco explorado. Y tercero: En realidad, yo hago meta-teoría, es decir, reflexiones sistemáticas acerca de las diversas teorías, sus presupuestos metodológicos, los modelos de análisis que se derivan de ellas, y los conceptos estratégicos de cada propuesta teórica. Por eso tiendo a elaborar glosarios, mapas de teorías y modelos de análisis didáctico. Y habrá usted notado que *en lengua española no contamos con una tradición teórica propia. Estudiamos a Cervantes, a Rulfo o a Neruda con teorías producidas en otras lenguas.* Y también por eso tengo tanto interés por la minificción, ya que es un género casi exclusivo de la lengua española, y está produciendo, por primera vez en la historia, una teoría literaria (universal) surgida del estudio de textos escritos en español. Pero se trata, todavía, de un género secreto, pues todavía no llega al canon de los cursos obligatorios en todas las universidades.

MC.- *En su libro Paseos por el cuento mexicano contemporáneo (Editorial Nueva Imagen, 2004) destacan el microrrelato y metaficción ¿qué seducción ejercen en usted ambas categorías?*

LZ.- La minificción (al menos cuando pensamos en algunas de las minificciones más logradas) es un género más complejo que la novela, pues todo su sentido depende del lector. El texto es sólo el pretexto. Muchas de las novelas más complejas están formadas por minificciones. Y además, la minificción es serial, es irónica, es intertextual y es lúdica. Y este género se escribe en español (y recientemente, en portugués). Por supuesto que hay minificciones en todas las lenguas. Pero así como el siglo XIX es el siglo de la novela francesa, y el siglo XX es el tiempo del cuento y del cine, el siglo XXI es el siglo de la minificción hispanoamericana. La minificción no es un microrrelato, es decir, no es una versión *micro* de otros géneros, sino que es un género que disuelve las fronteras entre lo literario y lo extraliterario, entre convenciones genéricas de la escritura, entre lector y realidad. Y lo hace con el ácido retórico de la ironía. Por su parte, la metaficción es la forma más elaborada de ironía ficcional. Todas las vanguardias tienden a ser metaficcionales, es decir, a cuestionar sus propias condiciones de posibilidad. Y lo hacen convirtiendo el acto de leer y escribir en el tema de la misma ficción. La metaficción crea su propia

verosimilitud. Aquí estamos hablando del *Quijote*, donde a cada momento se tematizan la misma novela, sus personajes y sus lectores. O los múltiples juegos ficcionales del cine moderno y *posmoderno* (atención: aquí ya empiezo a emplear esta palabra todavía prohibida en pleno siglo XXI). Estudiar minificción y metaficción simultáneamente me ha llevado a proponer una definición *formalista* de la ficción posmoderna. Se trata de una ficción en la que coexisten componentes formales (como tiempo y espacio, imagen y sonido) pertenecientes a la tradición clásica (tradicional) y a las vanguardias modernas (opuestas a lo clásico). Esta yuxtaposición paradójica es lo que define a la estética posmoderna. Aquí no son de ninguna utilidad las categorías filosóficas o sociológicas sobre la condición posmoderna. Las ficciones posmodernas son paradigmáticamente paradójicas (como *Amélie*, el cine de Almodóvar y *Shreck...* o las lecturas posmodernas de Shakespeare y la *Biblia*).

MC.- *¿Qué algoritmos o ecuaciones hay entre “jurisprudencia lexical” y el análisis de la intertextualidad? ¿En qué consisten sus modelos?*

LZ.- Los modelos que he elaborado tienen una finalidad didáctica. No son mecanismos para investigar, pues la investigación siempre es sorprendente, impredecible e irónica, aunque depende de la disciplina del investigador. Con este interés didáctico he elaborado numerosos glosarios. Pero no forman entre todos ellos un diccionario, ni siquiera una enciclopedia (en el sentido que da Umberto Eco a este término). Son casos de reciclaje semántico de términos ya existentes, como ocurre con la palabra *aroba*. Por eso los llamo casos de jurisprudencia lexical. Es decir, el registro de casos en los que alguien ha empleado un término ya existente en un contexto nuevo, y le ha dado un sentido distinto del original. Este mecanismo lúdico posmoderno se aleja de la tradición clásica, que consiste en acuñar un término nuevo para un concepto nuevo. Porque lo que está en juego en la intertextualidad (en la teoría, la investigación, la vida cotidiana y la estética posmoderna) no son los términos que usamos, ni los conceptos que estos refieren. Lo que está en juego son los contextos. Es decir, los lentes que usamos para ver (y nombrar) las cosas. Podemos observar un mismo fenómeno y descubrir sentidos sorprendentes al utili-

zar los enmarcamientos que producen distintos términos. Este juego resulta particularmente pertinente al estudiar la intertextualidad. Aquí es donde la investigación se vuelve apasionante y tan creativa como escribir una novela. Por ejemplo, las tesis que dirijo tienen como objetivo la creación de modelos de análisis, no la aplicación de un modelo ya establecido. Hasta ahora he dirigido poco más de 200 tesis de semiótica. Pero, como todo trabajo académico, éste es un trabajo secreto, que nunca aparecerá en los titulares de la prensa. Su efecto tiene otra escala.

MC.- *¿Ha explorado escribir un guión de cine?*

LZ.- Alguna vez escribí un guión de largometraje. Es una historia de aventuras antropológicas en un viejo monasterio abandonado. *Tormenta de arena*. Pero me desespera concentrarme en una sola historia, cuando la teoría permite estudiar todas las historias posibles. El tiempo invertido en escribir un guión (varios meses) se puede aprovechar viendo o analizando varias docenas de cuentos o películas. Supongo que es cuestión de temperamento. Para mí es más cómodo manejar un jeep que un sedán. Prefiero la apasionante teoría (donde todo es significativo) a la tediosa producción (siempre llena de tiempos muertos). Prefiero la aventura, la disciplina argumentativa y el descubrimiento (conceptual y narrativo) a la rutina de convivir con un mismo personaje. En fin, recuerdo que cuando di mi primer curso en la universidad, una alumna me dijo, al observar que la teoría me apasiona: "¡Hay gente para todo!"

MC.- *¿Qué autores latinoamericanos tienen biografías dignas de una cinta filmica?*

LZ.- Todos. El hecho de ser escritores los hace irrepetibles. Y profundamente humanos, como cada espectador. Creo que el género de las biopics es el más generoso de todos, precisamente porque todo cabe en la crónica de una vida humana. Y si esa vida es tan plena como la de un escritor, el resultado siempre será digno de ser atendido y disfrutado por los espectadores.

MC.- *¿Cuál es la importancia del Congreso Internacional de Análisis Cinematográfico?*

LZ.- Éste es el cuarto congreso que organiza la Asociación Mexicana de Teoría y Análisis Cinematográfico, de la cual soy presidente. Desde hace dos años integramos SEPANCINE, es

decir, el Seminario Permanente de Análisis Cinematográfico. En este momento somos 48 investigadores de 25 universidades del país. En la mayor parte de los casos, cada uno de nosotros es el único investigador de teoría y análisis del cine en su institución. En este lapso hemos publicado dos números monográficos de revistas (dedicados a *El Placer de Ver Cine* y a *La Investigación del Cine en México*), y tenemos en prensa tres libros colectivos (sobre *Semiótica y Estética del Cine*; sobre *Métodos de Análisis Cinematográfico*, y sobre *El Cine Mexicano Contemporáneo*). Como asociación profesional hemos participado recientemente en la conceptualización del proyecto para la creación del Museo Nacional del Cine (que tendrá sedes en cada estado). Pero el proyecto más ambicioso es la creación de la Maestría en Teoría y Análisis Cinematográfico, en la UAM Xochimilco. Este mismo año lo presentaremos al consejo divisional, y creo que podría entrar al presupuesto para el período 2010-2011. Éste es el proyecto en el que he estado pensando desde hace casi 40 años.

MC.- *¿El número de ponencias recibidas superó las expectativas del Comité Organizador? ¿Quiénes serán las cartas fuertes del Congreso Internacional de Análisis Cinematográfico?*

LZ.- En cada uno de los tres congresos nacionales participaron 25 analistas. En este congreso internacional esa cantidad se triplicó. Y casi la tercera parte viene de Brasil, donde las redes de investigadores universitarios están especialmente organizadas. El congreso será inaugurado con la conferencia de Warren Buckland, de la Universidad de Oxford. Él hablará sobre la semiótica cognitiva del cine, que es su propuesta para integrar las dos más importantes teorías actuales del cine, precisamente el cognitivismo y la semiótica. Y presentará esta propuesta en el marco de su más reciente libro, *Puzzle Films*. Es decir, películas que es necesario ver al menos dos veces para saber de qué tratan. Aquí hablará sobre el cine de David Lynch.

MC.- *¿En qué libros trabaja? ¿Géneros literarios, semióticos o cinematográficos?*

LZ.- Semiótica cinematográfica como una forma de ficción. Esta semana se presentó en el Palacio de Bellas Artes mi libro *Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura* (UACM), que me llevó 24 años de trabajo. Este 2008 están por aparecer mi *Antimanual del museólogo* (*Hacia una museología*

del espacio cotidiano); *Cómo estudiar el cuento*, y el libro de texto *Teoría y práctica del análisis cinematográfico (La seducción luminosa)*. Ayer salió de la imprenta mi único libro de creación literaria, *Instrucciones para asesinar a un profesor*, que está formado por diversas viñetas de la vida académica, escritas entre 1976 y 2007 (UABCS). Es un libro irónico sobre temas muy serios, donde trato con seriedad situaciones irónicas. Ahora estoy reuniendo y rescribiendo los materiales que he elaborado en los últimos 16 años para estudiar la traducción entre sistemas semióticos (como la literatura y el cine, la historieta y el cine, la pintura y el cine o la filosofía y el cine). Es un modelo de análisis glosemático, es decir, centrado en la forma del contenido (los componentes formales de cada sistema), y está acompañado por 24 ejemplos de análisis que he preparado para diversos cursos.

MC.- Finalmente, ¿hojeó el *Diccionario de escritores mexicanos de Aurora Ocampo?* (UNAM, 2007) y ¿el polémico *Diccionario crítico de la literatura mexicana de Christopher Domínguez?* (FCE, 2007)

LZ.- El *Diccionario* que le publicó el FCE a Christopher es una tomadura de pelo y una vergüenza internacional. No creo que nadie lo tome en serio. Pero desafortunadamente, en México las cosas siguen funcionando por amiguismo. Y el FCE, que alguna vez llegó a ser una de las editoriales más prestigiosas en lengua española, sigue teniendo una de las redes de difusión y distribución más impresionantes del continente. En el otro extremo de la industria editorial, el *Diccionario* coordinado por Aurora Ocampo es una obra monumental, imprescindible para la investigación y elaborado por un equipo profesional a lo largo de muchos años de trabajo concienzudo y cuidadoso. Pero al ser publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es una colección de libros casi secretos, sólo para investigadores profesionales y para las bibliotecas universitarias. Esta obra es un orgullo para la comunidad de investigadores y escritores del país. 🐸

\*El Clarín de Chile



Guillermo Ceniceros

# mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

## Nuestra propia epopeya

A finales de 1912 Cecil Chesterton (el hermano menor de G. K.) con un préstamo familiar compró el periódico en bancarota *Eye Witness* que rebautizó como *New Witness* y lo lanzó desde un local destartalado. Lo hizo con tan poco dinero que, mientras se preparaba el primer número, fueron embargados uno por uno los muebles hasta llegar a la mesa de redacción y dejar a sus ocupantes corrigiendo las galeras en el suelo, de donde había sido arrancada también la alfombra. Un amigo prestó una casa y el periódico salió a la luz para denunciar la corrupción en las concesiones del telégrafo que permitiría a Inglaterra entrar al mundo de la comunicación a distancia.

Además de los hermanos Chesterton y de Ada Jones (que se convertiría en esposa de Cecil), en las páginas del *New Witness* colaboraban H. G. Wells y Bernard Shaw. El periódico era heredero de las encendidas sesiones de los clubes de polémica donde se habían formado los Chesterton, y su línea era la de-

nuncia a tal grado que su director y dueño, Cecil, compareció ante la Corte inglesa por difamación y fue declarado culpable. Pagada la multa correspondiente, endureció la línea periodística. Poco después la primera Guerra Mundial puso fin a la aventura pero quedan para la historia los ejemplares en donde se

reunieron con entusiasmo tantas mentes brillantes.

Mientras leo la crónica de aquellos días en las memorias de Ada Jones, *Los Chestertons* (libro físicamente bello pero editorialmente muy mal cuidado, de la española Renacimiento, 2006), el *Universo de El Búho* llega a su número 100



y recuerdo cómo detrás de cada publicación hay una epopeya. Quedan como fotografías imborrables los momentos del cierre de *El Búho* como suplemento de *Excelsior* y el nacimiento de esta revista heroica que con tan pocos recursos ha reunido a tantas cabezas lúcidas. Felicidades a René Avilés Fabila y a Rosario Casco Montoya, los motores, y a todos los compañeros de estas páginas.

### Elena Garro a diez años de su muerte

En una entrevista realizada por Braulio Peralta en 1988, Elena Garro declaró que en el movimiento estudiantil de 1968 los diversos grupos de priistas que no querían a Luis Echeverría de candidato a la presidencia “manipularon a los muchachos”. La autora negó que haya delatado a los intelectuales porque estos no actuaban de manera clandestina sino que firmaban manifiestos. También dijo que siempre estuvo del lado de los vencidos, como sucedió con los judíos, pero que después apoyó a los palestinos “porque ahora son los apaleados”. En la entrevista, publicada en el suplemento *Laberinto* del *Milenio*, a propósito del décimo aniversario de la muerte de Elena Garro, ella reveló que empezó a escribir *Los recuerdos del porvenir* por aburrimiento y porque sentía nostalgia de su infancia. “Hay que ensalzar a la gente que haga algo bueno en el mundo... Sea de izquierda, de derecha o del centro. La política no tiene nada que ver en la literatura”.

### García Márquez rescribe sobre el amor y una inédita de Pessoa

Gabriel García Márquez le ha contado a sus amigos que escribe una novela de amor rehecha cuatro veces porque ninguna de las versiones lo había dejado satisfecho... El gobierno portugués intentará recuperar el archivo del poeta Fernando Pessoa (1875-1947) que sus deudos quieren rematar en una subasta. Entre los documentos (cartas, poemas) hay una novela inédita titulada *Boca del infierno*.

### Las feministas monstruosas

Doris Lessing, Premio Nóbel de Literatura 2007, descrea de que el movimiento feminista haya hecho mucho por los personajes femeninos. “Hemos producido algunas mujeres monstruosas”, dijo. “Lo que ha sucedido es que, dada la oportunidad de que las mujeres sean críticas y desagradables, por Dios, la han aprovechado. Así que los hombres están sufriendo por ello”. Doris Lessing acaba de publicar su libro *Alfred y Emily*, que se refiere a sus padres, quienes la criaron en Rodhesia. Ahí cuenta su historia dos veces, primero como novela y luego como una memoria. Dijo que quería escribir sobre su madre, “sobre cómo habría sido ella si no la hubiera perturbado la segunda Guerra Mundial”. Entrevistada para el *New York Times*, en versión de María de Jesús Pérez para el *Reforma*, la escritora que vive en Londres dijo que se siente sin energía a los 88 años, aunque tiene ideas que acaso nunca escribirá.

### Los premiados

Otro galardón para Carlos Fuentes, ahora el Premio Internacional Don Quijote de la Mancha, que otorgan Santillana y el gobierno de la Comunidad Autónoma Española de Castilla-La Mancha... Ignacio Solares declaró que el periodismo cultural es muy importante en cuanto a la difusión de la riqueza cultural y que las secciones culturales son el espacio donde todavía pueden encontrarse textos bien escritos. A propósito de que recibirá el Homenaje Nacional de Periodismo Fernando Benítez 2008, el director de la *Revista de la Universidad de México* y del suplemento cultural de *Siempre!*, dijo también: “Es necesario preservarlo (el espacio cultural) porque si no hablamos bien se nos empobrece el pensamiento. Ése es uno de los problemas de la política”. Ignacio Solares presentará su libro *Cartas a un joven sin Dios* (Alfaguara) en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, que se efectuará del 29 de noviembre al 7 de diciembre próximos... Por su parte, el poeta chiapaneco Óscar Oliva ingresó al Sistema Nacional de Creadores Mexicanos.

### Aura, Rascón Banda y Solzhenitsin, al otro mundo

El escritor Alejandro Aura murió el 30 de julio en paz y tranquilo en Madrid, debido a un cáncer, dijo su viuda Milagros Revenga. Dejó inédito su libro *Cuentos ultramarinos*... Víctor Hugo Rascón Banda (1948-2008), presidente de la Sociedad General de Escritores de México (Sogem) murió el 31 de julio a los 59 años de edad. Tomás Urtusuástegui

presidirá la Sogem en tanto se efectúan las elecciones (el 25 de agosto)... El premio Nóbel de Literatura 1970, Alexander Solzhenitsin, llamado el gran novelista del gulag, murió a los 89 años de edad a causa de una embolia.

### Novedades en la mesita

Al publicar su *Obra reunida* (Alfaguara), con tres novelas y un texto autobiográfico, Aline Pettersson (DF, 1938) declaró que muchas veces la gente la asusta porque siempre está sumida en sus propios pensamientos y que ese caer en las profundidades de la conciencia es lo que

reproduce en su obra... Mónica Lavín presentó su novela *Hotel Limbo* (Alfaguara) en compañía de Margo Glantz, Ricardo Raphael y Rafael Cauduro... En su nuevo poemario, *Rondas de la niña mala* (Era), Elena Poniatowska se aventura a decir "muchas peladeces". La autora opina que "la sabiduría de un pueblo está en su capacidad de protesta, en decir no acepto esto, no acepto lo otro"... *La realidad envenenada o de la arquitectura del horror*, de Lorenzo León Díez, ha sido reeditada por Almadía y Ciclo Literario. Se trata de vein-

titrés cuentos, sobre los cuales Bernardo Ruiz escribe en la contraportada: "deben citarse en el museo de la arquitectura del horror, lo deforme y lo bizarro... en el salón de las alucinaciones"... *Rumores claros* (Plaza Editores), es una antología poética de Othón Vilella... El nuevo libro de Enrique Serna, *Giros negros*, lo editó Cal y Arena... El español Enrique Vila-Matas, autor de *Dietario voluble* (Anagrama), dice que en México entiende todo, pero sabe que en lo que dice la gente hay otro sentido. 🐾



Cynthia Martínez

# El amor intangible de devaneos cibernéticos

## PERLA SCHWARTZ

La cibernética es una presencia constante en la sociedad contemporánea. Día con día crece el número de cibernautas, pero más allá de la conexión de la computación con otros mundos, también es un modo para paliar la soledad.

Es una manera de vivir la vida real a distancia, es la posibilidad de configurar deseos un tanto imaginarios, es la opción para adecuar el modo en que uno se pueda sentir más cómodo, más allá de temores y actos fallidos.

De todo esto da constancia *El amor intangible*, la novela corta escrita por René Avilés Fabila, quien retoma las características del relato de corte epistolar, pero en vez de cartas, en esta ocasión, la columna vertebral son los mails.

Un narrador anónimo que pasa los 50 años, quien es un solitario empedernido, se enamora de Fátima, una mujer que de modo casual conocerá a través de la red cibernética, a pesar de no conocerla personalmente, el camino para apasionarse es a través de las palabras que van desfilando por la pantalla.

Ambos se imaginan el uno al otro, se idealizan, se cuentan sus historias y decepciones amorosas, se desnudan con el objeto de hacerse más cercanos a ese interlocutor, que es a un mismo tiempo, una realidad y una falacia.

Es más tienen el atrevimiento de acariciarse, a pesar de estar unidos por el mundo tecnológico. De manera hábil, Avilés Fabila entrecruza algunas otras historias colaterales de "relaciones cibernéticas" no siempre del todo fructíferas, algunas de ellas vividas por el propio narrador, como la de

Claudia, una mujer fogosa en lo sexual, pero excesivamente frívola.

O la de la espectacular Marlen que tan sólo implicó una llamarada fugaz, así como se encendió la pasión, de ese mismo modo se apagó. Pero la más importante es la evanescente Fátima.

Hay momentos en *El amor intangible* llenos de emotividad, como cuando el narrador le manda a su amada ideal, un breve cuento donde se apunta entre otros conceptos: "...Sabía que todo gran amor por Internet tiene un Paraíso Ciberespacial, allí se encontrarían una vez que ella siguiera la misma ruta y por tal razón tampoco se sorprendió por las hermosas cartas que siguió recibiendo el resto de su vida. Puntualmente las respondió, hasta el día de su muerte."

Avilés Fabila muestra su indudable madurez como narrador en esta novela que maneja el "Internet epistolar", en forma amena y ágil, con algunas citas literarias y referencias cinematográficas, sin abusar de exhibir su erudición.

En cierto modo, se trata de una novela circular, cuyo capítulo IV es el mismo al I, reflejando un texto de la obsesión amorosa que se puede disfrutar de principio a fin, y que muestra cómo los correos electrónicos son efímeros y no del todo sustentables.

Además que si bien es cierto que el mundo virtual nutre la vida, también puede terminar como indica el título de la novela, de una manera intangible.

Breve pero sustanciosa, la lectura de esta novela es una experiencia del todo gratificante. ■

René Avilés Fabila, *El amor intangible*. Editorial Axial- México, 2008. 93 páginas.

# Los rojos de ultramar o un arma contra el olvido de Jordi Soler

**ELSA CANO**

**J**ordi Soler (Veracruz, México, 1964) es autor de *El corazón es un perro que se tira por la ventana* y *La novia del soldado japonés* (libros de poemas); y también de las novelas: *Bocafloja*, *La corsaria*, *La mujer que tenía los pies feos*, además de *Los rojos de ultramar*, (2006).

Esta novela es la historia del abuelo del autor, Francesc, (que en el libro se llama Arcadi). Francesc fue un exiliado catalán, que podríamos llamar de tercera categoría (así lo expresa Jordi) porque no era intelectual, ni político, ni empresario; es decir, que no pertenecía a gremio alguno que pudiera ampararlo o reclamarlo. Como él llegaron cientos de miles a nuestro país. Jordi Soler rescata a este tipo de exiliados que llegaron prácticamente a picar piedra, a hacer la América, porque no pertenecían a la clase privilegiada que llegó al D. F. para trabajar académicamente en la UNAM. Otro tipo de españoles fueron contratados por su capacidad artística, como es el caso de Remedios Varo, pero la familia de Francesc tampoco tenía esta categoría.

Soler escribió este libro usando seis cintas grabadas y 175 páginas escritas por el abuelo. El lector piensa que los exiliados españoles que llegaron a Francia fueron tratados muy bien, pero esto es una falacia. Con la narración de Arcadi, sabemos que llegó a la playa de Argeles-sur-mer, donde habían españoles, gitanos y croatas. Esto es casi una novela negra que no acaba nunca y que muestra que fueron tratados como esclavos.

*Los rojos de ultramar* comienza con la fórmula “había una vez” y queda muy lejos de los cuentos de hadas. Se trata de una revisión novelada de la guerra que rescata una parte de los españoles de los cuales, muchas personas no saben, porque se les ve un poco como explotadores, como conquistadores de indios, y esto no es así.

Este joven novelista hispano-mexicano le agrega al material elaborado por su abuelo su visión de antropólogo; juega cruzando elementos y podemos apreciar una gran investigación sobre los campos de concentración. En su elaborada prosa usa muchísimos recursos, entre ellos, anáforas, prosopopeyas e imágenes que son muy poéticas, pero, por otro lado, la novela pareciera un thriller o un relato policíaco. Es una prosa ilustrativa para que el lector pueda captar con claridad los pleitos familiares españoles y también la reconciliación de ese mundo de exiliados que por ser de regiones diferentes, no se toleraban.

Lo importante es la necesidad que tienen estos hombres de olvidar la tremenda guerra civil. El libro tiene además capítulos muy divertidos, por ejemplo, la presencia de Uri Gueler que propicia un robo de relojes; y la presencia real de un elefante, que podrían tomarse como elementos surrealistas.

Los epígrafes de Cernuda y Yeats son un gran acierto.

Comentario aparte merece la actuación de Luis Rodríguez en el libro, dado que él fue embajador de México en Francia durante esos años críticos y por su intervención fueron salvados cientos de republicanos.

Aunque Jordi Soler pertenece a la tercera generación (nieto de exiliados) y no vivió directamente las atrocidades de la guerra, civil, ni de la posguerra, ni de la pre-guerra mundial, sí tiene una distancia, un panorama más claro para poder reivindicar con causa todos los hechos que vivieron sus familiares, que fueron personajes sencillos, pero que sufrieron lo mismo o más, que las grandes personalidades.

El centro, claro está, es el abuelo, pero debió haber más información sobre su padre y sobre su madre Laia. Deja algunos cabos sueltos porque debió ser una novela de mayor extensión.

Pero, ¿por qué, en la vida real y en la ficción Francesc (Arcadi) es un personaje inolvidable? Pues porque fundó en la selva veracruzana (antes de llegar a la ciudad de Coatzacoalcos) una pequeña colonia que llamó La portuguesa y preparó un atentado contra Francisco Franco. Puso una cantina, plantó café y aunque de antemano sabía que el complot iba a fallar lo siguió sin perder jamás el entusiasmo. ■

# Los recuerdos del porvenir. Novela memorable de la literatura mexicana

## GERARDO BUSTAMANTE BERMÚDEZ

La literatura mexicana del siglo xx, particularmente la novela, presenta en la mayoría de las veces un contexto socio-histórico (novela de la Revolución, novela indigenista y novela del realismo social). Los críticos y teóricos han estudiado la historicidad y su incursión en la ficción; para ello han utilizado distintas denominaciones como “la teoría del reflejo” (Lukács), “la historia dentro de la ficción” (Todorov), entre otras. De cualquier forma, el pasado histórico como ciencia de investigación sólo puede aparecer en la literatura como una creación estética de carácter subjetivo.

*Los recuerdos del porvenir* (1963) de Elena Garro se ubica “entre” la revisión historiográfica crítica y la propuesta estética novedosa del “Realismo mágico”, término con el que nunca estuvo de acuerdo se aplicara a sus obras.

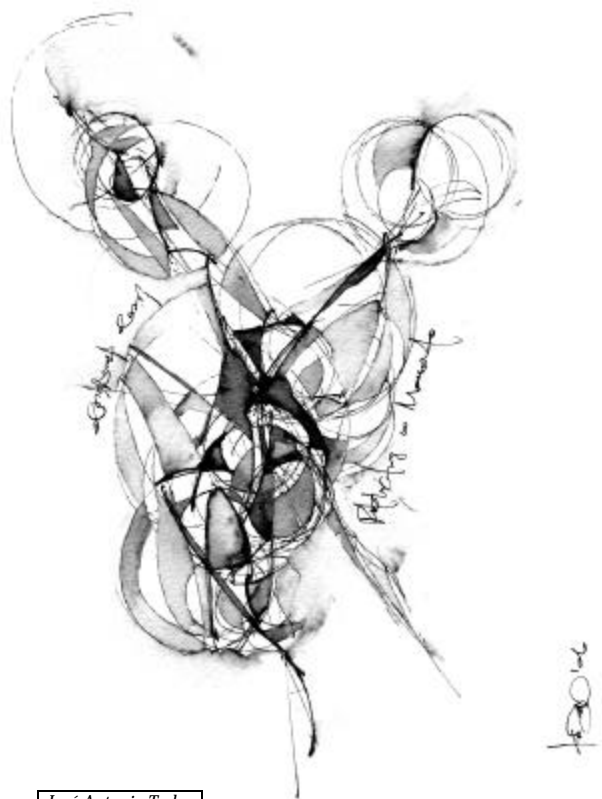
Se ha dicho que los autores latinoamericanos del “Boom literario” (hombres), replantean el rumbo de las letras y rechazan la literatura precedente por considerarla panfletaria y repetitiva. Se trata de una propuesta que apele a la calidad estética de la obra y al valor en sí mismo que tiene un texto. Así, al margen de toda una discusión sobre las obras que se consideran dentro de la tendencia del “Realismo mágico”, *Los recuerdos del porvenir* es una de las primeras novelas mexicanas donde el discurso crítico sobre la historia de México se inserta en un lenguaje poético, simbólico y hasta mítico. El pueblo de Ixtepec metafóricamente se hace un individuo para mirar el pasado y las desgracias de sus habitantes. También, en *Los recuerdos...* se articula un discurso con relación a la problemática de identidad nacional y la mexicanidad, es decir, ¿a quién le pertenece el concepto de decirse o saberse mexicano? ¿A los criollos, a los mestizos, a los indios? Bajo esta mirada el narrador-testigo (Ixtepec) critica el racismo, uno de los lastres de la sociedad mexicana:

A los mestizos el campo les producía miedo. Era su obra, la imagen de su pillaje. Habían establecido la violencia y

se sentían en una tierra hostil, rodeados de fantasmas. [...] ¡Ah, si pudiéramos exterminar a todos los indios! ¡Si son la vergüenza de México! Los indios callaban. Los mestizos, antes de salir de Ixtepec, se armaban de comida, medicinas, ropa y “pistolas, buenas pistolas, indios cabrones. Cuando se reunían se miraban como desconfiados, se sentían sin país y sin cultura”.

Como en los casos de *Balún Canán* (1957), *Ciudad Real* (1960) y *Oficio de tinieblas* (1962) de Rosario Castellanos, el indígena aparece como heredero de un pasado y de una cultura despreciada por el hombre blanco que lo reduce a la servidumbre, a la sobrevivencia y a la exclusión.

En *Los recuerdos...* podemos notar que el tema del poder-dominio se desprende principalmente de dos núcleos:



José Antonio Tadeo

los terratenientes confabulados con el gobierno (doña Lola Goribar y su hijo Rodolfito) y el poder-temor instituido y ejercido por el general Rosas en Ixtepec. La representación histórico-social en esa novela permite ver que la Revolución mexicana fue un fracaso en su intento por reivindicar a las clases populares, especialmente a la campesina, dejándola al dominio del hombre que posee las tierras y los medios políticos y económicos. Aunque la visión de la autora sobre la Revolución mexicana y la época cristera es muy lúcida y crítica, los tintes eminentemente carnalescos también están presentes; uno de ellos es la muerte de Obregón: “Tiempo después, la muerte de Álvaro Obregón, ocurrida de bruces sobre un plato de mole, en la mitad de un banquete grasiento, nos produjo una gran alegría a pesar de que estábamos ocupados en la más extrema violencia”.

Frente al ambiente de violencia y represión, algunos personajes construyen un mundo alternativo, es el caso de Juan Cariño, el “loco-cuerdo” que se autoerige Presidente municipal. La importancia de este personaje estriba en que se dedica a recoger el habla popular, las palabras que para él tienen una significación especial, pues a partir del significado de estas palabras puede construir un mundo alternativo al ambiente de horror que se vive en Ixtepec. Otro personaje que plantea un mundo de ensueño es Felipe Hurtado, el fuereño y enemigo del general Francisco Rosas que propone la representación teatral –sinónimo de ficción, representación, fingimiento– cuando llega al poblado.

Pero el tema del dominio también aparece en los personajes femeninos, ya sea que lo padezcan o lo ejerzan. Al lado del general Francisco Rosas se encuentra Julia Andrade, la mujer transgresora que es la amante fuereña, robada por el general Rosas y depositada en el hotel Jardín. Si Julia es considerada por el general como un trofeo, Ixtepec, por su parte, la repudia. Esta mujer no es el estereotipo de la joven robada, por el contrario, es astuta y utiliza su belleza como instrumento de dominación. Para vengarse del general, sale a las calles y deja que los ixtepecanos admiren su belleza y esto provoca la ira de su amante, pues: “El día de su encuentro con Julia tuvo la impresión de tocar una estrella del cielo de la sierra, de atravesar los círculos luminosos y de alcanzar el cuerpo intacto de la joven”. El general es receloso de la belleza de su amante, no quiere que los demás la vean y, aunque es un hombre violento, el

recurso del realismo mágico al permitir que Julia huya con Felipe Hurtado deja ver que Julia no acepta la condición del robo, sino que es capaz de planear la huida y salir de Ixtepec para recuperar su pasado, pues “en su memoria seguían repitiéndose los gestos, las voces, las calles y los hombres anteriores a él”; no importa el final que se tenga, lo importante es huir.

Por su parte, Isabel Moncada es la joven traidora que se enamora del general Rosas y el castigo por su transgresión es convertirse en piedra. En medio de la provincia, aparece como una joven culta y distinta, pero el gran amor que siente por el general provoca su perdición. Si en la primera parte de la novela, Rosas ama a Julia sin ser correspondido, en la segunda hay una inversión: Rosas funge como el deseo-perdición de Isabel, quien tampoco es correspondida. Como resultado de la pasión por el hombre que causa la desdicha de los Moncada, Isabel rompe los vínculos familiares afectivos y transgrede la concepción social que se tiene acerca de la feminidad. El castigo para esta mujer es convertirse en “piedra aparente”, según el testimonio de Gregoria Juárez. A diferencia de la huida-salvación de Julia, Isabel “permanece” como significación de una vida-testimonio imperecedero. En varios capítulos de la novela se lee el deseo de Isabel por parecerse a Julia, lo que supone la imitación de otra figura femenina como método de aceptación y seducción en Rosas. La inscripción que hace Gregoria en la piedra-Isabel es una memoria imperecedera –como lo es el texto literario. Entre el “ser” (mujer) y el “estar” (piedra), la presencia de la joven se hace inmortal en un espacio-infierno inamovible, del cual –al menos ella– ya no puede renunciar. En sus *Memorias*, Helena Paz Garro escribe a propósito de *Los recuerdos...*: “Elena Garro, que no había leído a Jung, descubre un arquetipo importantísimo del alma en la piedra. Esto la hace superior a sus seguidores que acumulan hechos “mágicos” en sus mediocres novelas [...] No son un simple montón de acontecimientos “raros” y absurdos como los relatos de sus seguidores, sino la auténtica significación de la transformación de un alma, la de Isabel”.

*Los recuerdos del porvenir* es considerada por muchos como la obra cumbre de Elena Garro y, aunque se han escrito abundantes estudios sobre ella, conviene releerla para encontrarse por un lado, con el gran talento literario de su autora, y por el otro para revisar ciertos conceptos sobre la Revolución mexicana y el pasado nacional. ■

# Froylán López Narváez

## ABRAHAM G. MARTÍNEZ

Froylán López Narváez es uno de los periodistas más respetados en México. Su carrera la inició en un suplemento cultural del diario *Ovaciones* y después en *Excélsior* cuando era dirigido por el periodista Julio Scherer García y cuando –según dicen algunos– el periódico “de la vida nacional” estaba entre los cinco mejores del mundo. Sus artículos en *Proceso* en varias ocasiones eran clarificadores y oportunos. Ahora envía un artículo semanal al diario *Reforma*. Profesor de muchos años, actualmente da clases en la Universidad Nacional Autónoma de México. Don Froylán recibe en su casa a este reportero de *El Búho*.

La primera referencia que tuve de don Froylán es la que hace Vicente Leñero en su libro *Los periodistas*. Leñero cuenta cómo Froylán dejó sus clases en la Universidad Iberoamericana después de llamar a sus alumnos “burguesitos hijos de papá niños bien clasemedieros, lectores de las páginas de sociales de *El Heraldo* y admiradores de Jacobo Zabłudowsky. Lo peor”.

Director de *Tv Producciones Excélsior*, Froylán López Narváez hizo uno de los mejores programas televisivos dedicados a difundir el quehacer cultural en México: *Diorama de la Cultura* se llamaba. Siempre ha sido un gran amigo de Julio Scherer García a quien muchos llaman “el periodista del siglo”. Decidido a mantenerse como simple colaborador de *Excélsior* nunca quiso pertenecer a la cooperativa de ese diario “para disfrutar plenamente su libertad”. Don Froylán siempre se mantuvo a la distancia de Scherer. Así lo narra Leñero en su libro, en una plática entre don Froylán, Hero Rodríguez (Hijo) y él: “A Julio lo soporto como amigo pero no lo soportaría como jefe –explicó Froylán–. A cada rato andaríamos en pleitos y yo tendría que obedecerlo a fuerzas. En cambio así, nada más como colaborador, hago lo que me da la gana y si él se pone necio lo mando a volar. Tranquilamente lo dejo de ver unas semanas. Hasta que se le pasó y ya.

–¿De veras es tan difícil Julio? –pregunté (Vicente Leñero)

–Obsesivo –respondió Froylán. Y mira que te lo digo yo que soy su amigo y lo quiero. No hay mucha gente que conoz-

ca tan bien a Julián como yo lo conozco. No más pregúntale. Pregúntale cuando nos íbamos al fut a ver al Atlante, o al box..

–Le gusta mucho ¿verdad? (Leñero))

–Antes iba muy seguido. (Froylán)

–Manuel dice que él y Julio le pusieron el apodo al Toluco López –informó Hero hijo-. Lo vieron pelear una noche, cuando todavía era un desconocido, y como el programa decía que era de Toluca le empezaron a gritar: ‘ora Toluco ora Toluco’, y el público igual. Desde esa noche se le quedó el apodo”.

Más de treinta años después don Froylán asiente con un movimiento de su cabeza afirmativo y con una sonrisa en su rostro.

\*\*\*\*\*

Nació en Charcas San Luis Potosí en 1939. En esa tierra árida y seca donde están las regiones montañosas formadas por las sierras Los Picachos del Mulillo y donde los atardeceres son inolvidables, coloridos y enigmáticos.

Don Froy, como lo llaman sus alumnos de la Preparatoria 6 o de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se sienta en su sillón y recuerda su infancia. Entre cierra los ojos y musita: “Recuerdo cuando vi a mis padres tocando música. Mi madre, doña Sarita, tocaba el piano y mi padre, don Fernando acompañándola tocando el violín, escena que vi muchas veces” recuerdo mágico y enternecedor cuenta y prosigue: “O la primera comunión, porque yo fui educado con la convicción católica”. También en él está presente cuando llegaron al Distrito Federal por tren en 1948 “recién había acabado la Gran Guerra, llegué a Buena vista”, recuerda y se ríe para sus adentros.

Sobre su padre recuerda con un gran ánimo “Mi padre era un rico de pueblo. Mi abuelo, don Domingo López hizo fortuna como comerciante: en las rancharías vendía de todo, se armaba dos o tres caravanas y metía de todo y se iba dos o tres o cuatro semanas a lugares de difícil acceso y con eso hizo fortuna, propiedades que heredó a sus hijos pero a mi papá le quedaba chico el pueblo”. Y su padre pronto aprendió el oficio de maestro mecánico y decidió venirse a vivir a la Ciudad de México: “Llegamos aquí a la colonia Portales que era un barrio proletario donde habitaba el clasemediero y no como ahora que está lleno de intelectuales como Carlos Monsiváis. Mi madre se ocupó de su pasión que éramos sus cuatro hijos y ya cuando sus hijos había-

mos salido de casa se dedicó a su otra gran pasión que era el piano. Daba clases de piano a otras casas”.

Don Froylán busca un cigarrillo. Después de prenderlo y dar una honda bocanada recuerda y sonrío. Su mirada está perdida en el tiempo.

Gran lector de clásicos, Froylán sabe textos enteros de memoria. El vicio y amor por los libros lo tuvo desde sus años infantiles “empecé a leer antes de entrar a la primaria y el hábito y el vicio y la afición a la lectura es desde muy niño. Era el más inquieto del salón en la primaria. Yo estudié en una escuela de monjas en lo que ahora llaman escuela confesional donde habíamos pocos alumnos y donde me la pasaba muy bien. Era muy plácida la estancia y los maestros aceptables”. En una ocasión lo escogieron para que fuera representante de la escuela en las juventudes musicales de México, “esto me permitía el acceso a El Palacio de Bellas Artes y a salas de teatro y conciertos, al ballet, a la ópera”, hace hincapié don Froy.

Ya en la secundaria y en la preparatoria ratifica su comportamiento de “inquieto” y pronto se hace líder del grupo: “Hice muy buenos amigos que actualmente conservo, la prepa fue un derrotero diferente. En vísperas de entrar a la prepa leí mi primer libro de filosofía que era *Más allá del bien y del mal* de Nietzsche. Era un jovencito de 14 años y mis maestros que fueron fundamentales para mi formación como Rafael Ruiz Harrell que daba cursos de literatura universal y de historia de las doctrinas filosóficas. O mi maestra de Lógica Obtilia Bume”.

Estudió en la preparatoria número uno. Ya hablaba francés e inglés así que al llegar a la adolescencia sus lecturas eran más allá de las comunes.

Estudió la carrera de Derecho, y cuenta, “A los 20 años me casé cuando entré a la facultad de Derecho de la UNAM. Mi primer trabajo fue en una agencia de viajes. Como hablaba francés me contrataron pero era como todos los trabajos es decir, mal pagado y sin futuro. Después fui al Banco de Londres –que ahora ya no existe– y al ver que hablaba otros idiomas me dieron trabajo pero estuve como seis meses, no me fue nada grato ese trabajo, no me interesaba y luego entre a trabajar –cuando yo estaba en el tercer año de mi carrera– a la Secretaría de Hacienda en la procuraduría fiscal de la Federación”.

En 1965 lo invitaron a colaborar en *Excelsior*, llevaba cuatro años colaborando en un suplemento cultural del periódico *Ovaciones: Artes, letras y ciencias* que dirigía Emmanuel Carballo

y Alfredo Leal Cortés. Ahí conoció a buena parte de su generación que se dedicó a la literatura y al arte como Federico Campbell, Gustavo Sáinz, José Emilio Pacheco, Enrique González Casanova y es ahí cuando el destino lo hace periodista.

Froylán, el periodista

¿Por qué decide ser periodista? Pregunto mientras don Froy prende ya su tercer cigarro. Al fondo hay una musiquita suave, el Negro peregrino y su trío me parece: “quisiera ser” la canción que se oye. Y al fin responde: “No, no fue una decisión sino una oferta que empecé a desarrollar aunque era muy joven. Empecé a escribir en *Ovaciones* a los 21 años. Cuando cumplí los 24 me fui a la mejor tribuna que era *Excelsior* y me pagaban bien pero no para que me hiciera millonario. Entonces al ver que tenía eficacia Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro ellos dos ayudantes de la dirección de Manuel Becerra Acosta padre pues sobrevino el torbellino, la agitación, las inquietudes y los nexos sobre todo con los intelectuales. Entro a este mundo donde me permite vivencias, información y un modo singular de inmiscuirse en los asuntos públicos”.

Llego a *Excelsior* siguiendo el consejo del maestro Pablo González Casanova de que “no había que ir a pedir trabajo a ningún lado, sobre todo en las publicaciones, diciendo que uno era periodista o escritor y haber si te contrataban; sino que uno llegaba con su material y a decir: ‘yo escribo esto y a ver si le interesa’”. Y don Froylan abre sus ojos y afirmando con la mirada asiente, asume este consejo como verdad suprema. Enseguida nos cuenta: “cuando conocí a Julio Scherer García ya tenía yo experiencia. Llegué un martes y Julio me dijo muy atento ‘que no me podía atender en ese momento. Que si no lo iba a ver el sábado’. Yo le dije que sí, que cómo no, pero que le dejaba unos trabajos. Se los dejé. En ese entonces yo me informaba por el diario *El Día*, no leía *Excelsior* pero el viernes vi publicado uno de mis trabajos en ese diario. Estaba leyéndolo cuando me habla por teléfono Julio y me dice ‘oiga licenciado me tome la libertad de publicarle esto, no querría usted venir a platicar’ y por supuesto que fui. Llegando con él me dijo ‘qué le parecen tres artículos por semana, el sueldo es tanto, dos cuartillas, escriba lo que quiera’, y así inició una gran amistad”, concluye.

Don Julio Scherer tenía ese magnetismo, ¿Verdad?, le pregunto y sin esperar su respuesta le recuerdo la anécdota de Armando Vargas, reportero de AP y luego de *Excelsior*. Con la cabeza asiente y recuerda mientras yo hablo: Armando Vargas

cuenta que cuando él trabajaba en la AP (Julio Scherer ya era el director de *Excélsior*), Scherer García fue a Nueva York a recibir aquel premio periodístico, el Moors Cabot, y lo mandaron a entrevistarlo. Ni madres, dijo Julio, yo no me voy a dejar entrevistar por usted porque yo soy reportero y las entrevistas las hago siempre yo. Yo también soy reportero, dijo Armando, y nunca dejo de cumplir una orden; así que quiera o no quiera lo voy a entrevistar. Pues que no, le decía Julio. Pues que sí, le decía Armando. Y así estaban. Hasta que Julio Scherer pareció ablandarse y le dijo: Bueno, mañana. ¿Mañana a que horas? A tales horas. Y así quedaron. A la mañana siguiente la misma taralata. ¿Empezamos con la entrevista? Incepó Armando. Espérese, le dijo Julio. Usted me ha convencido de que es un buen reportero, y para un buen reportero no hay más periódico en América Latina que *Excélsior*. ¿Le gustaría trabajar en *Excélsior*? Primero la entrevista, le dijo Armando. Primero contésteme, le dijo Julio ¿Le gustaría trabajar en *Excélsior*? Si me gustaría, pero tengo un contrato con la AP y estoy contento, gano un buen sueldo. Ya dijo que le gustaría, dijo Julio. Pero no puedo, dijo Armando. Yo hablo con sus jefes, de eso no se preocupe, ahora vamos a celebrarlo. No, todavía no acepto, dijo Armando, necesito pensarlo, saber cuanto puedo ganar. De eso ni me pregunte, dijo Julio, pero la semana próxima lo esperamos en *Excélsior* ¿Sí?... Total que Armando Vargas no entrevistó a Julio Scherer García, pero la semana siguiente ya trabajaba en *Excélsior* sin saber siquiera cuánto le iban a pagar.

Terminé la historia. Froylán se mantuvo atento y asintió en todo con una sonrisa dibujada en el rostro: “Así era, así es Julio”.

Vicente Leñero cuenta en su libro de su gran amistad con Julio Scherer, le digo a don Froy que no me deja terminar mi pregunta y contesta: “éramos muy buenos amigos, de trato constante y de conversaciones intensas más no prolongadas. Conocí a su familia a la que estimo mucho; a Susanita, a sus hijos pero no era yo un compañero abundante ni mucho menos. Él me instó hasta con exigencia amistosa que yo entrara a la cooperativa y yo le dije que no. ‘Tú tienes que estar en ella’, me decía, ‘tiene muchas conveniencias todo esto’, pero yo me mantuve al margen. Le dije que no, como soy abogado conozco las consecuencias legales y morales de eso. De suerte que nunca fui cooperativista –y todos querían ser cooperativistas- porque había buenos salarios, buenas prestaciones pero eso me hubiera obligado a otras tareas administrativas que yo no aprecio mucho”, y se inclina sobre su sillón y me dice mirándome a los ojos: “hice muy buena amistad con Julio y con Hero”.

*Los periodistas* de Vicente Leñero, de Julio Scherer y los periodistas

Yo supe de usted por este libro, le explico y le pregunto, ¿Qué opinión le merece este trabajo? Enciende otro cigarro y me dice: “Es un alarde, por supuesto que con una escritura clara y para mí pasmoso; es la capacidad de retención, de precisión. Yo que estaba ahí y que aparezco en el libro lo que te puedo decir es que es un testimonio verosímil y verídico, puntual que debería ser de lectura para los periodistas”.

¿Y cual es su opinión de don Julio?, le pregunto. No tarda en responder. “Sin duda es el periodista mexicano del siglo pasado más importante, su pasión profesional y su garra por entender el periodismo como un trabajo autónomo, independiente de todo poder lo hace merecedor de ese reconocimiento. Julio Scherer García es un periodista de altísimos vuelos. Su ánimo de investigación, verosimilitud e inquisición lo hace un maestro del periodismo mexicano”.

¿Y cómo era su relación con los otros periodistas como Mejido, Ferreira Gómez Pombo? Uy, muy buena, muy buena. De tratos escasos pero muy buena. Yo iba cotidianamente al periódico y a los dos años y medio me dijo Julio ‘oye se te escapan los asuntos de los martes y los jueves’ me estaba pidiendo que escribiera pero en aquellos tiempos don Ramón García Garamendi escribía de domingo a domingo sus editoriales y para evitar esto Julio me dijo que me inventara un seudónimo y escogí el del escritor que más amo y que más quiero y admiro que es el de Gilbert K. Chesterton entonces en su homenaje me puse Gilberto Kit. Lo más pasmoso era que la gente me preguntaba ‘oye quien es Gilberto Kit’ porque no nos identificaban y no es que yo buscara un estilo diferente de escritura según yo escribía lo mismo pero la gente nunca supo que Gilberto Kit y yo éramos uno. A todos los traté sobre todo en vísperas de la elección de Julio para director general de *Excélsior* hecho que fue arduo porque se sesionaba en la casa de Julio después del cierre de edición o sea doce, una de la mañana y a veces más tarde y lo común era que nos amaneciéramos. Aunque yo no era cooperativista estuve ahí por amistad y lealtad”.

Don Froy cuenta que conoció a grandes periodistas pero que él se identifica más en el ámbito académico. “Llevo 42 años de profesor porque me identifiqué más en el campo universitario que con los periodistas, lo disfruto mucho, lo gozo. Entre mis alumnos están René Delgado, Javier Solórzano, Ángeles Mastretta, Enrique Strauss que es muy de mi corazón y otros más”.

Oiga don Froy, ya han pasado varios –muchos– años del golpe a *Excélsior*, en sus palabras ¿Qué fue lo que paso?

Bueno, lo que está relatado y lo que sabemos. Contesta pronto y continúa. “No había ni mucho menos en rigor un cuarto poder pero Julio lo fue logrando, lo fue haciendo. Aunque había unos antecedentes de crítica y autonomía como la revista *Política*, el diario *El Día* tuvo una importancia relevante, la revista *Siempre!* pero Julio logra hacer de *Excélsior* el periódico principal de México y esto crea una reforma muy grande. Julio Scherer y Luis Echeverría y su esposa eran muy amigos y el destino de la dirección de Scherer se cifra cuando –no lo recuerdo bien a bien si Luis Echeverría era presidente electo o ya en funciones–, Julio se entrevistó con Luis Echeverría y cuando llegó Julio le dijo ‘¿Cómo está señor presidente?’ y Luis Echeverría le contestó ‘¡Como estás Julio!, no me digas Señor presidente, somos amigos. No señor Presidente usted ya es el Presidente de México, dijo Julio. Sí pero tu y yo somos amigos podemos tutearnos, le contesta Luis Echeverría. No señor Presidente, usted es el Presidente y su investidura nos conlleva a esta manera protocolaria y respetuosa de tratarnos, responde Julio. No Julio, pero bueno qué importa. Fijate qué alegría. Yo soy el presidente y tu director del principal periódico vas a ver qué bien nos va a ir, le dice Echeverría. Sí señor presidente, cómo no, usted hace su trabajo y yo el mío’ y es ahí cuando Julio define la posición de *Excélsior* y la propia para marcar distancia, lo que después el gobierno de Echeverría con un traidor a la amistad de Julio y de la cooperativa (Regino Díaz Redondo) en contubernio con Echeverría y sus agentes lograron la expulsión ilegítima y moral de la dirección de Scherer”.

Julio fue un gran periodista, me dice don Froy. Muy honrado y eso lo supo transmitir a *Excélsior* y a *Proceso*, acota. Y en seguida le cuento lo que escribió Colin Willis reportero del *Editor and publisher* en 1972 sobre los ‘chayos’ de Carlos Denegri –y creo, única entrevista a Julio Scherer–. Don Froy la recuerda y dice “la que dice que Julio cuando era reportero vendió unos cuadros de su familia para pagarse un avión a Moscú y entrevistar a Nikita –claro que sé de qué me hablas, y prosigue–, Willis empieza su nota hablando de Carlos Denegri, no dice su nombre, pero dice que cuando Julio llega a ser director de *Excélsior* le quitó las columnas que él (Denegri) compraba para hacer sus negocios” y me dice que parte de ese texto está en el libro de Leñero.

Busco y encuentro el texto. Leñero escribe: Denegri compraba un espacio al periódico, una plana digamos, y ahí escri-

bía su columna, pero a toda la gente que citaba le cobraba a tanto la mención o la línea ágata. (...) hasta que Julio Scherer subió a director y acabó de tajo con la costumbre. “Costumbre exótica endiosada en las tarifas mexicanas, por medio de la cual las publicaciones suelen vender cualquier parte de su espacio redaccional a precios aproximadamente tres veces más caros que los cobrados por publicidad. Es una fuente fértil de ingresos. A principios de este año, Scherer empezó su campaña para eliminar por completo el ‘se vende’ en la primera plana. ‘Pero lo primero que es necesario hacer’, explica, ‘es obtener la aprobación de la cooperativa. Hay muchos socios que temen que perdamos una fuente importante de ingresos’. Para *Excélsior*, que cobra un promedio de 960 dólares la plana tratándose de anuncios normales, esto significa mucho dinero. Debido a su prestigio sobre quien quiera comprarle espacio. El cintillo, la segunda cabeza en la parte superior de la primera plana, vale unos 8,000 dólares. El texto se vende a 1.61 dólares la línea ágata. Páginas enteras se venden a la vez. ‘Sin embargo’, añade Scherer, ‘ya hemos avanzado algo. Ni la cabeza, ni parte alguna de las planas editoriales continúan a la venta”.



Luis Garzón

Hasta aquí Collin Willis cuya nota en el *Editor and publisher* destilaba mala fe. Fue casi la misma que publicó la revista mexicana *Expansión* en mayo de 1972. Con ambiguos elogios a *Excelsior* ambas disfrazaban su verdadera y doble intención: mostrar primero que pese a la buena fama de Scherer, en *Excelsior* se continuaba vendiendo espacio redaccional y mostrar segundo que la economía del periódico dependía fundamentalmente de las inserciones publicitarias en general y no de la venta de ejemplares. Después de eso fue el boicot de anunciantes a *Excelsior*". Concluye Vicente Leñero.

Saliendo de *Proceso*

Desde 1976 existe la revista *Proceso*. Semana tras semana informó, informa el acontecer político y social en México y el mundo. Bajo la dirección de sus fundadores (Scherer, Leñero, Maza) fue una gran revista, grandes momentos de gloria periodística. Al llegar a los 20 años de vida los fundadores decidieron pasar la dirección a un grupo de reporteros forjados en *Excelsior* y emanados del semanario. En un comunicado fechado el 6 de noviembre de 1996 explican: "El retiro no significa rompimiento. *Proceso* ha sido desde su nacimiento –para quienes trabajamos aquí– una tarea inacabada e inacabable: una causa. Si hace veinte años vivimos inciertos la aparición de *Proceso*, hoy nos apartamos convencidos y seguros de un futuro exitoso". Y dejaron la dirección del semanario más importante del país en un consejo editorial integrado por Rafael Rodríguez Castañeda, Carlos Marín, Froylán López Narváez, Francisco Ortiz Pinchetti, Carlos Puig y Gerardo Galarza. "Es importante dar oportunidad para que sean otras generaciones quienes conduzcan el semanario" explicó Julio Scherer a un grupo de reporteros del semanario.

En un reportaje de Jacinto R. Munguía en el semanario *Milenio* se da cuenta de esto. Munguía cuenta que después de esa designación y en "esos tres meses que siguieron al retiro de Scherer hubo de todo, menos conciliación, acuerdos, confianza entre los elegidos. (...) Las tensiones entre el sexteto hicieron eco en toda la redacción. Los reporteros, editores, correctores, comenzaron a tomar partido. Hasta los oídos de Scherer llegaron las sugerencias de que algo tenía que hacer. Y lo hizo. En Marzo, sin más explicaciones públicas, el Consejo de Administración removió de sus cargos a Puig, Galarza y a Pinchetti. Al finalizar la reunión donde se acomodaban los mandos, Vicente Leñero salió enfurecido y camino a la puerta de salida, repitiendo públi-

camente, ¡ganaron, ganaron! Nació así el Comité de Redacción: Froylán, Marín y Rodríguez Castañeda".

Aún con la fórmula del terceto, las distancias no se acortaron y las finanzas de la revista no levantaban. En corto y en público Rafael Rodríguez Castañeda insistía en que se debía nombrar un director y que, por supuesto, él quería ser. Munguía cuenta en su reportaje que nuevamente "el Consejo de Administración movió otra vez las piezas del tablero. Nombró a Carlos Marín como codirector de información, a Castañeda como codirector de edición, y, además, sumó al gerente Sánchez España al Comité de Dirección, en un intento más por equilibrar las fuerzas y soldar las fracturas. (...) A pesar de las constantes llamadas de Scherer a la conciliación por el bien de la revista, no se acabaron las disputas entre ambos".

Las disputas llegaron al clímax el ocho de marzo de 1999 en una junta del Comité donde Carlos Marín y Rafael Rodríguez estuvieron dispuestos a enredarse a golpes. En la tarde los coordinadores de la revista acordaron convocar a una reunión de trabajo al Consejo de Administración con carácter de urgente al día siguiente. Fue Scherer quien tomó la palabra: "Que bueno que nos citan". Y se dirigió a Marín y a Rodríguez Castañeda. "no vamos a dejar que se destruyan más. La escena de ayer, se los aseguro, no se volverá a repetir. Solo quiero anunciarles que estamos esperando el informe que pedí a un grupo de auditores y a partir de ahí, se tomarán las decisiones que sean necesarias. *Proceso* no está como para una división".

A la semana siguiente se había convocado a una reunión de trabajo donde estaban presentes Julio Scherer, Vicente Leñero, Enrique Maza, Sánchez España, Marín, López Narváez y Rodríguez Castañeda, además de (por primera vez en su historia) un notario y abogados. Scherer recibió el informe de la auditoría realizada a la revista y reprochaba al Comité de Dirección su ineficacia organizativa lo que propiciaba "ausencia de criterios uniformes y malestar entre los miembros de la empresa. (...) por eso hemos decidido que se debe nombrar a un sólo director". Lo que vino después fue una ruptura.

Así lo relata Munguía: "Volvió el silencio y se ausentó la poca calma. Continúo Scherer: 'Los candidatos naturales a ese cargo, por su trabajo y trayectoria profesional son Rafael Rodríguez Castañeda y Carlos Marín... y a quienes les toca decidir es a la gente de abajo, a los reporteros, a los que hacen la revista, a través de una votación'. Hubo desconcierto. Ese tema no estaba en

la agenda del día o por lo menos ni a Marín, ni a Froylán ni a Rodríguez Castañeda ni a Sánchez España los habían convocado a una reunión con ese temario. El primero en responder fue Froylán, quién argumentó a Scherer: 'Yo siempre te he dicho que eso de nombrar a un director no es conveniente para la revista. Por lo que para mí, es inaceptable tu propuesta. ¿Qué quieres?, que se resuelva quien dirigirá *Proceso* a través de una asamblea ¿Ya se te olvidó que nosotros somos producto precisamente de una asamblea? No, definitivamente no estoy de acuerdo, por lo que en este momento renuncio'.

"Carlos Marín esperó a que Froylán terminara para levantarse también y definir su posición: 'Yo tenía entendido que ésta sería una reunión normal. Donde haríamos una revisión de fallas y aciertos, de los problemas económicos... pero no para definir reglas para nombrar un director. En definitiva no me pienso someter a una votación. Mire, don Julio, mejor nombre usted a Rafael como director. Yo me tengo que tomar unas vacaciones eternas'. Se levantó Marín. 'Lo lamento. Me tengo que ir. Hay un avión esperándome para ir a Cancún' y sin más abandonó la sala.

"Entonces, Julio Scherer extendió las manos sobre la mesa y miro a sus lados:

"Y bueno, ¿qué procede?, preguntó don Julio.

"Lo que quieras, Julio. Respondió Vicente Leñero.

"Volteó a ver a Enrique Maza.

"Pues ya. Devolvió Maza.

"Pues ya. Devolvió Maza.

"A la izquierda de Julio Scherer, Rodríguez Castañeda sólo observaba. Esperó. Scherer lo tomó de la pierna: 'Desde hoy es usted director de *Proceso*'

"Minutos después, Froylán habló de nuevo con Scherer.

"Julio, creo que todo está decidido. Ya no tengo nada que hacer aquí. Le dijo Froylán.

"No, no, no. Froylán, no te puedes ir sin antes darme un abrazo de despedida.

"Claro, por qué no. Se volteó Froylán y un fraternal abrazo selló el instante. Camino a la puerta fue estrechando una a una las manos que se estiraban para despedirlo. Alrededor de Rodríguez Castañeda caían felicitaciones. Julio Scherer había anunciado que era él el nuevo director. Rodríguez Castañeda habló: 'Lamento mucho lo de Carlos Marín y Froylán. Siempre quise ser director de *Proceso*, pero nunca quise pasar por encima de cadáveres'. Todo estaba dicho"

\*\*\*\*\*

En la memoria de don Froy esta aquel 23 de marzo de 1999. ¿Por qué renunció a *Proceso*? Pregunté a Froylán y confirmar la versión de Munguía.

Y pronto responde: "Porque yo dije que cuando Julio Scherer, Vicente Leñero y Enrique Maza nos propusieron que hiciéramos una dirección tripartita yo dije que la aceptaba porque había un tránsito, nos dijo Vicente Leñero 'es obvio que nadie puede sustituir a Julio pero ustedes tres sí nos pueden reemplazar'. Rafael Rodríguez Castañeda, Carlos Marín y yo. Entonces yo acepté con la condición de que saliera un director. Por razones que no acabo de discernir Julio y el propio Vicente Leñero –que no tenía la menor simpatía por Rafael Rodríguez Castañeda– se inclinaron, se diría en la jerga política, por Rafael siendo Carlos Marín quien realmente dirigía la parte informativa de la revista y quien antes había puesto al día la revista. Siendo él, por supuesto, el que mayor simpatía despertaba a todos los que trabajábamos ahí".

Y agrega: "Entonces sobrevinieron ambiciones y disputas. Ortiz Pinchetti la tomó contra Marín, Julio no fue drástico en la toma de decisiones y debió haber expulsado a Pinchetti. Pasamos dos años muy difíciles, por un lado –al igual que las demás publicaciones– en *Proceso* cayó la venta pero aumentó en la publicidad, lo que permitió una estabilidad en la revista pero ellos hicieron una junta diciendo que había un deterioro muy fuerte en la revista, sobretodo en las relaciones internas y que por lo tanto había que convocar a elecciones. Carlos y yo ya sabíamos de esto, es decir, estábamos muy enterados de varios movimientos de la peor stirpe política priista que Rafael realizaba en contra de nosotros, principalmente para desplazar a Marín. Entonces se hizo una junta extraordinaria con la parafernalia de abogados y notarios y todas esas cosas pero Carlos y yo ya sabíamos qué iban a hacer –por supuesto que ellos no sabían que nosotros ya sabíamos– de suerte que no nos sorprendieron.

"Fue en ese momento que yo levante la mano y presentaba mi renuncia con carácter de irrevocable a CISA y a *Proceso*. Julio Scherer amablemente me dijo 'No te vayas Froy, no te vayas' y yo no le contesté. Ésa fue mi razón por eso renuncié no sin expresar mi gratitud a Julio y a mis compañeros de *Proceso*.

–A los pocos meses de salir de *Proceso* dejé de leerlo, ya no lo he leído y no lo leeré. Cuando *Proceso* era dirigido por Julio se hacía investigación, era un medio de denuncia. Ahora parece que se hace un periodismo fiscal.

Un mundo más allá de *Proceso*

La biblioteca del maestro Froylán es impresionante. Una enorme pieza, todas las paredes tapizadas de buenos libros. Generosamente iluminada por un tragaluz y un ventanal de vidrios amarillos. “Mis lecturas más abundantes son de filosofía –confiesa don Froy–, como profesor de lógica y de sociología, una buena parte de mi tiempo la dedico a leer a autores de filosofía, de sociología, de antropología. Actualmente estoy releendo la Historia de México; principalmente leo poesía. Novela y narrativa escasamente, muchos años fui lector de los clásicos novelistas pero ahora leo más filosofía”.

Y es cierto, una de las paredes que está forrada de libros está dedicada a todas las etapas de la evolución de la filosofía. “Me gustan mucho Platón y Aristóteles, conforme los releo me pasmo y me soslayo, me sorprenden mucho, brinco y me entusiasmo con ellos. Me gusta mucho también Santo Tomás de Aquino. Por otra parte, me gusta el Positivismo Lógico y Freud”. ¿Y cómo le hizo para tener tantos libros don Froy? Lógico e igual que Monsiváis, en las librerías de viejo, responde.

–¿Y cómo se informa don Froy, qué escucha, qué lee, qué ve?

–Yo me informo, veo y oigo noticiarios. Por ejemplo, escucho a Pepe Cárdenas, me gusta. También veo a Adela Micha. Seguía a Ciro Gómez Leyva cuando tenía su noticiero en el desaparecido Canal 40. Por las mañanas veo a Carlos Loret de Mola. Leyendo *Reforma*, *El Universal*, *Milenio*, me gusta el suplemento de *El país* que es magnífico, *Letras Libres*, la *Revista de la Universidad de México*.

–¿Y qué piensa de la prensa mexicana actualmente?

–La prensa mexicana es mala. Comenzando porque está mal escrita. Una prosa periodística muy pobre, no hay amor por las letras. Los reporteros no están enterados de nada. No hay información escrupulosa y documentada.

*Don Froy, ¿qué piensa de los siguientes periodistas?:*

*Julio Scherer García:* Su pasión periodística. Su gusto por escribir. Su sensibilidad para lo que es noticia.

*Carlos Marín:* Es un periodista muy logrado porque tiene pasión por lo que hace. Conoce el oficio muy bien desde hace un buen rato y es un hombre talentoso. Julio Scherer lo fue a felicitar dos veces por trabajos que Marín realizó cuando estábamos en *Proceso*.

*Miguel Ángel Granados Chapa:* Aquí lo que importa es su información. Basta su cuidado en las precisiones, tomas de posición sobre los hechos, que corresponden a sus intereses, que felizmente son sociales. Es un periodista con mucha devoción y escrúpulos.

*Manuel Mejido:* Reportero de primera, aunque le faltó la densidad literaria y no agotar los intereses que debe tener un periodista que es informar.

*Carlos Ramírez:* Ha llevado una ruta muy equívoca, dotado para la escritura y el periodismo hasta donde yo sé ha sido zigzagueante y no tiene los escrúpulos ni el respeto a los datos firmes que debe tener un reportero.

*Ciro Gómez Leyva:* Su formación académica es buena. Tiene el don de saber lo que dice, tiene un espíritu inquisitivo, autónomo pero yo le critico mucho que tenga unas obsesiones anti por ejemplo anticastrista.

*Joaquín López Dóriga:* Ha ido mejorando con el tiempo su propia biografía. Con conocimiento de lo que pasa en el país ha llegado a la conclusión de que vale mucho la autonomía. Es otro Joaquín y sé que si tuviese otras posibilidades y trabajase en otra empresa lograría más de lo que ya ha logrado.

*Gastón García Cantú:* Tenía mucha conciencia de la política y de la historicidad de los acontecimientos nacionales pero Gastón como tantas otras personas llegan a situaciones y relaciones que los limitan, les inhiben y llegan a contradicciones. Su retorno a *Excélsior* fue lamentable, él sale con Julio Scherer de *Excélsior* y él sabía cómo pasaron las cosas, no sé cómo se atrevió a regresar a un lugar así y dirigido por un traidor como Regino.

*Abel Quezada:* Talentoso pero le ocurrió un mal que inhibe la creación: se volvió muy rico.

*Rafael Rodríguez Castañeda:* No me merece un juicio respetable. No que no tenga conocimiento del oficio pero es un pobre hombre que no es leal, jugó mal su ambición de ser director y para obtenerlo traicionó, mintió, calumnió.

*Regino Díaz Redondo:* Me demandó a mí, al Canal Once y a Granados Chapa porque según él manchamos su honor. Yo dije que era ambicioso, enfermo y voraz.

¿Qué es el periodismo?

El periodismo es como la piel, superficial pero es clave, es apasionante. ■